





Texto de la conferencia

“Cuando las palabras se tiñen de colores y transmisión del patrimonio cultural”

Véronique Tadjó
Casa África
28/04/2026

Los tiempos son turbulentos, el arte parece ya no poder hacer nada cuando la vida se da la vuelta y los días giran demasiado rápido en todas las direcciones. En este mundo que sufre de mil maneras, ¿quién escuchará todavía a los artistas?

Sin embargo, no se equivoquen: es precisamente en ese momento cuando el arte nos muestra su razón de ser, adaptándose a los contornos de la esperanza, al mismo tiempo que resiste al ciclón y al aniquilamiento del futuro. El arte para luchar contra el maremoto en el que corremos el riesgo de ahogarnos. Arma pacífica que te protege en el momento en que menos te lo esperas; en el momento en que ya no te lo esperabas.

El arte, antes que nada, es un estado de ánimo. Nos recuerda que todavía podemos maravillarnos ante la llegada de la primavera, los cantos de los pájaros o incluso las solidaridades que se ponen en marcha durante las crisis profundas. Seguir creyendo en el sol incluso cuando desaparece detrás de las nubes oscuras.

Como escritora y artista, lo que me interesa especialmente es la idea de la transmisión. Transmitir a los jóvenes nuestro patrimonio cultural. Pero cuando digo “nuestro”, no me limito a Costa de Marfil. Me inspiro en todo el continente africano, pero también en el patrimonio mundial. En efecto, considero que las ideas deben cruzar las fronteras, circular, enriquecerse al contacto con los otros. Cuando escribo e ilustro, soy consciente de que realizo un ida y vuelta. A veces me sumerjo en el patrimonio africano con el fin de hacerlo más accesible a lectores que están en el continente o a miles de kilómetros de allí. En otros momentos, voy a buscar en otros lugares, en otras culturas, leyendas o mitos que me parecen perfectamente adaptados a las preocupaciones de los lectores africanos, “pequeños o grandes”.

No escribo para un rango de edad concreto, aunque las convenciones editoriales me obliguen a especificar la edad de los lectores. Lo que me motiva ante todo es favorecer un intercambio más profundo entre las culturas: hablar de lo que tenemos en común en

nuestra naturaleza humana. Para alcanzar este objetivo, me inspiro en lo local, porque, paradójicamente, es eso lo que me va a permitir llegar a un mayor número de personas. Lo auténtico tiene resonancia. Tenemos muchas cosas en común; lo que cambia son los contextos en los que evolucionamos.

Sobre el patrimonio

Para volver al patrimonio cultural, este adopta varias formas. Puede ser contemporáneo —y por lo tanto más reciente— o tradicional —es decir, antiguo. Ambas me interesan, porque existen fenómenos interesantes que conectan los dos ámbitos. Uno de mis personajes favoritos, por ejemplo, es Mamy Wata, la sirena africana. Tiene rasgos tanto antiguos como modernos. Se remonta a los espíritus del agua que existen en la religión animista, pero también se ha convertido en un personaje urbano aún presente en el imaginario de los habitantes de las grandes capitales africanas. Y además, la imagen de la sirena es universal. Se encuentra esta criatura mitad mujer, mitad pez en muchas sociedades de todo el mundo. Ofrece así un amplio abanico de posibilidades a la imaginación.

En la exposición en Casa África, los reyes y las reinas están ahí para recordarnos que África también ha tenido sus épocas gloriosas. La realeza es conocida en todas partes. Pero lo más importante para mí era también la oportunidad de plantear una reflexión sobre el poder y los privilegios. ¿Cómo utilizarlos de manera adecuada?

Como autores e ilustradores, debemos estar atentos y desarrollar nuestro sentido de la observación. Es así como podemos comprender mejor la importancia de las imágenes y las representaciones que aún circulan, al mismo tiempo que las adaptamos a nuestra vida actual.

Me considero heredera de todo un pasado literario africano. Me inscribo en esa continuidad a la vez que me abro a otras culturas.

Algunos dicen que no hay que “tocar” la literatura oral, que hay que dejarla tal cual por miedo a hacerla artificial. Sí y no. Se pueden transcribir los cuentos, lo cual es el trabajo de los sociólogos, los antropólogos o los historiadores. Una tarea muy importante. Pero creo que el papel de los escritores es diferente. Se trata más bien de adaptar y dar vida a un patrimonio que, de otro modo, quedaría inmóvil. Por otra parte, ocurre que los mensajes transmitidos en los cuentos tradicionales ya no corresponden a la realidad de nuestra época. Si algunas ideas son retrógradas, ¿por qué darles repercusión?

Si partimos del principio de que lo que necesita nuestro mundo no es solo el progreso económico a toda costa, sino sobre todo un cambio de mentalidad que permita liberar energías orientadas hacia la convivencia —y el buen vivir en común—, se entiende enseguida que la creación literaria y artística tiene un papel esencial que desempeñar.

La economía en sí misma se basa en fundamentos culturales y el desarrollo no se mide solamente en términos monetarios. Tener sentido de la innovación, el gusto por emprender, pensar de manera diferente, todo eso es una cuestión de forma de pensar.

Hoy conocemos la importancia de los personajes positivos en el imaginario colectivo. Y, en este sentido, el libro infantil es primordial.

Sobre la edición

Pero hablar de literatura sin hablar de edición es imposible. Ser editor en el continente africano y en muchos otros lugares representa un gran desafío. La literatura general y la literatura infantil en particular no son necesariamente negocios rentables. Es necesario desarrollar una cultura del libro y de la lectura en los países donde esta aún está en desarrollo (como en África, donde la tasa de alfabetización sigue siendo demasiado baja, el precio del libro demasiado alto para el poder adquisitivo de la mayoría de la población, y las redes de distribución inadecuadas. Los libros se encuentran en las grandes ciudades, hay pocos en las ciudades pequeñas y son prácticamente inexistentes en el medio rural).

Por otro lado, esta cultura del libro y de la lectura debe preservarse en los países donde está bien establecida. Ya que, frente a las nuevas tecnologías y las redes sociales, nada está garantizado.

Sobre la educación

Nuestros sistemas educativos deberían conceder más espacio a la literatura —fuera del libro puramente escolar—, de modo que los jóvenes puedan identificarse con las historias que escribimos. Todos los escolares tienen derecho a acceder a bibliotecas dinámicas en las que se refleje un patrimonio vivo. Libros que reflejen una transición histórica.

Como recuerda una publicación del Instituto PANOS, en África Occidental:

« Si no se lee en la infancia, hay pocas posibilidades de hacerlo una vez adulto. De hecho, se dice que después de los 12 años, la partida está perdida. Todos los esfuerzos realizados para enseñar la literatura africana chocan con el obstáculo del rechazo a la lectura. Es frecuente oír a jóvenes senegaleses decir que solo conocen lo que han aprendido en la escuela, es decir, fragmentos de textos de Mongo Beti, Césaire, Senghor, etc. Al llegar a la edad adulta, son víctimas de un bloqueo, por no decir de una cierta alergia hacia esta literatura, a menos que tengan la impresión de saberlo todo sobre el tema. Esta sola razón bastaría para mostrar la estrecha correlación entre la literatura para jóvenes y la destinada a los adultos.»

El desafío es considerable. Y en el ámbito de la ilustración, esto también es cierto. Saber apreciar el arte visual no es algo adquirido. Se aprende. Por eso es esencial, también en este caso, comprender que existe toda una cultura de transmisión que debe desarrollarse. Hoy en día, muchos africanos en las ciudades han perdido una buena parte de su capacidad para apreciar el arte africano tradicional. Y esto tiene un impacto directo en su aparente desinterés por el arte contemporáneo africano. Si los jóvenes no tienen acceso a una estética africana desde temprana edad, ya no verán nada bello en las producciones de los artistas, tanto tradicionales como modernas. Más adelante, se inclinarán hacia producciones destinadas a turistas, máscaras talladas con prisa y teñidas con betún que

acabarán en sus salones. La falta de educación artística es un verdadero obstáculo al que es urgente poner remedio.

La ilustración africana está empezando a encontrar su lugar. A menudo ha tenido que pasar por Europa para ser reconocida. Pero eso ya es cosa del pasado, y si los editores africanos también están convencidos de su valor, el libro infantil en África tiene un futuro prometedor. Sin embargo, un nuevo peligro se perfila en el horizonte: la inteligencia artificial y las ilustraciones digitales. Se acabaron la textura, los colores y el gesto creativo. El ordenador produce imágenes lisas y repetitivas que recuerdan a los dibujos animados de la televisión.

Por lo tanto, es necesario mantenerse alerta ante las amenazas que pesan sobre la creatividad tanto de los artistas como de los pequeños lectores.

La literatura infantil, al animar a los jóvenes a descubrirse a sí mismos y a descubrir el mundo que los rodea, los conducirá a un mejor acercamiento al conocimiento. Conocimientos que se basan tanto en un patrimonio valorado como en una visión del mundo orientada hacia el intercambio.

Para terminar, voy a leerles uno de mis poemas que expresa de forma quizá más concisa por qué escribo e ilustro para la juventud.

Por qué escribo?

Escribo para el niño
Que he sido,
Para los hombres y las mujeres
En los que nuestros niños se convertirán.

Ven a jugar conmigo
Bajo el mango en flor,
Mi libro sobre las rodillas,
Vamos a leer, viajar y soñar.

Escribo para la memoria,
Escribo para el futuro,
Para cambiar el mundo,
Para consolarme
De no haber podido cambiar nada.

Toco a la puerta
De tu corazón.
¡Ábreme!
¡Ábreme!
Vamos a hablar,
Reír y aprender
Juntos.

¿Quién soy?

Soy el guardián de los tiempos nuevos,
Que vuelve a contar el camino recorrido
Y las grandes hazañas de nuestra cultura.

La narradora/poeta que señala con el dedo
El horizonte naciente
Y el camino que se desliza entre los edificios
De nuestras grandes capitales.

Escribo
Para dar un libro a cada niño,
Para que se reconozca
En este pueblo que es el mundo.

Leo para reconquistar mi reino
Perdido:
La infancia de risas en cascada.

Leo para tender la mano
Hacia una realidad desconocida,
Para atravesar el puente que me separa
De los otros.

Leo para evadirme,
Para plantarme firmemente en el suelo,
Para encontrar respuestas a mis preguntas.

Dibujo para recrear
La palabra contada,
La melodía de los gestos y los cantos,
El ritmo de las percusiones.

Dibujo para reencontrar
El movimiento que se escapa,
El recuerdo que se desvanece.

Dibujo para compartir
En el jardín de antaño,
Donde no había edad,
Ni lengua-barrera,
Ni frontera-muralla.

Escribo, leo, dibujo
Para habitar el mundo.

xxx